

ESCUCHEMOS LAS VOCES DE SAN GINÉS DE LA JARA

LA NOVELA *LAS VOCES DEL MONASTERIO*, DE GIULIA CONTE

Rosario Guiard Abascal

Bibliotecaria



El monasterio de San Ginés de la Jara con el monte Miral detrás. Fuente: prensa regional.

Quando se circula en dirección a la Manga del Mar Menor por la RM-12, pasado El Algar, llama la atención a la izquierda una construcción que parece un convento abandonado, con una torre y unas palmeras que atrapan nuestra mirada desde la primera vez que se contempla. Algo inexplicable atrae la atención de quienes pasan en coche, quizá esa mezcla de entorno idílico, al pie del monte que queda a la derecha de la carretera, con el Mar Menor al fondo, y el evidente deterioro del monumento. Así le ocurre a Julia, uno de los personajes, la voz principal, de la novela *Las voces del monasterio*, de Giulia Conte.

Giulia Conte es heterónimo de dos autoras murcianas, Zaida Sánchez Terrer y Ana Verdú Conesa, ambas nacidas en 1964.

La novela se inicia en París, lejos de este lugar que nos atrae del Sureste español, que será escenario de los 10 capítulos numerados, alternados con los 11 capítulos que se desarrollan en esa ciudad, y que llevan como título los nombres de las personas relacionadas con Nathalie, escritora, el otro personaje con voz de la novela.

El libro comienza con la inesperada muerte de Nathalie en su casa de París, con una nota escrita por ella en sus manos, donde se lee: «No tengo más remedio que morir», y la investigación sobre su muerte, que tiene que hacer el inspector Lector, entrevistando a las personas más relacionadas con Nathalie: las mujeres de su vida. Mía, su abuela, su amiga Gabrielle y Lily, su hija. También se entrevista con Sophie, su madre, con Jocelyne, la asistente y con Olivia, su hermana. Incluso habla con una ex amiga, Odette, con Margot, su editora y con Violette, su tía. Tras las entrevistas, hay un capítulo dedicado al inspector Lector que transcurre en el entorno del monasterio, al que se desplaza desde París, y el último está dedicado a la propia Nathalie; allí es donde descubrimos toda la estructura y la intención de la novela. Al final de cada capítulo con nombre de persona, vamos conociendo, por los testimonios de sus seres más queridos, la forma de ser de Nathalie, que a la vez es escritora, a través de su propia voz, escrita en cursiva, añadiendo su punto de vista sobre la historia. Así sabemos del lugar de nacimiento de su abuelo español, Cartagena, de donde se va a Francia exiliado tras la Guerra Civil, y ciudad a la que ella vuelve a menudo a indagar en sus orígenes. Toda su experiencia en estos viajes a España la convierte en literatura en su novela, con Julia como protagonista.

París, sus calles, su historia, su patrimonio, es el entorno en el que se desarrolla la investigación de Lector, que nos pasea por la ciudad gracias a su gusto por ir andando siempre que puede, escuchando una música que encabeza los capítulos parisinos con un fragmento de cada canción, y esta estupenda selección de canción francesa se ofrece al final del libro como lista de reproducción, que se puede escuchar en Spotify. Lector, a la vez que entrevista a las personas relacionadas con Nathalie, va leyendo el manuscrito de la novela que ella ha dejado sin publicar, y esta historia es la que nos lleva al monasterio de San Ginés de la Jara y las ermitas del monte Miral.

Por medio de lo que va leyendo Lector (el nombre de este personaje me parece un acierto como guiño al poder de la lectura), aparecen, en la parte que transcurre en París, comentarios sobre lo que ocurre en Cabo Palos y alrededores.

La novela de Nathalie, en 10 capítulos numerados, también la leemos nosotros a la vez que Lector avanza en sus investigaciones. Julia, la protagonista, narra en primera persona. Transcurre en Cabo Palos y alrededores, donde va a descansar tras recuperarse de un accidente. El monasterio de San Ginés de la Jara y el monte Miral y sus ermitas tienen un papel fundamental en la historia, pues es lo que relaciona a todos los personajes, y aporta una parte de misterio y sucesos extraños muy apreciable. En esta parte aparecen otros personajes relacionados con Julia, como su hermana Ana, el vecino Fulgencio y su hijo Juanfra, que aportan gran cantidad de datos históricos, artísticos, botánicos, geográficos y culturales sobre esa zona de la costa murciana. También aparece mencionada la

riqueza de los fondos marinos que rodean Cabo Palos, y una breve mención al desastre medioambiental que sufre el Mar Menor. Todas estas referencias nos permiten conocer en el trascurso de la trama todo el grave problema de deterioro patrimonial del monasterio y de las ermitas del Monte Miral, que no debería ser consentido. Esas son las voces que las ruinas lanzan a quien quiera escucharlas, y que se deben visibilizar para que lleguen a quienes deben proteger un bien cultural enclavado en un entorno geográfico de gran valor.

Mención aparte merece el personaje de la perra Jara, todo un acierto con sus ausencias y apariciones, y su papel de descubrimiento de detalles importantes gracias a su olfato y su conocimiento de la zona. Un personaje sin voz, pero con el que Julia dialoga en sus paseos por el Monte Miral y sus incursiones al monasterio. Y sin olvidar el simbolismo de su nombre, Jara, relacionado con el santo del monasterio, las plantas del monte y el significado de pelo rojizo en los animales.



San Ginés de la Jara. Fuente: Javier Lorente.

Todo este juego de voces, significados, personajes y lugares está muy bien trabado, y aunque se distinguen las dos manos que escriben, se han compenetrado muy bien. El conjunto funciona perfectamente como narración que nos va llevando por las historias paralelas, los mundos que vemos y los que imaginamos. Resulta muy interesante la gran variedad de temas que se tratan, tanto de relaciones humanas (maternidad, entre hermanos, paternidad, relaciones de pareja) como de todo tipo de cuestiones relacionadas con los lugares por donde se mueven los personajes: las ciudades, los lugares, la naturaleza, la historia, el patrimonio. Tiene constantes guiños al mundo del

libro y de las bibliotecas (incluso con una visita a la biblioteca de la Universidad de Murcia, y una bibliotecaria, Charo, que resulta familiar a quienes trabajamos allí). Todo un homenaje a la literatura, a los textos con muchos significados y a los personajes con voz propia y capacidad de crear y de ser creados. Y por supuesto, es para el lector una fuente de conocimiento sobre la zona del monasterio, el Mar Menor y la costa de Murcia, advirtiéndolo del peligro que corre la naturaleza y el patrimonio si no se cuidan.

#yoescuchovozesSanGines

CONTE, Giulia (2023). *Las voces del monasterio*. Raspabook. Murcia.